

¡ADELANTE!

COLABORACION DE LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCION CATOLICA

CARTA A MI HERMANO EL SACERDOTE



Jesús ha vivido ocultamente los treinta primeros años de su vida. Ha llegado el momento de darse a conocer, de comenzar su vida social y buscar amigos, ambiente donde desenvolverse.

Ha elegido a Santiago y Juan, Pedro y Andrés. Con ellos inaugura sus charlas de amigo, de amigo a lo divino. Se imponen las exigencias de la verdadera amistad y un día será darles un consuelo, otro día disuadirlos de un capricho que les desviara de la senda plena de luz.

Entre los compromisos que traen consigo las amistades surge una de las más naturales en todos los tiempos: una boda. Si, los amigos de Jesús también se casaban.

Allí han ido María y Jesús, dispuestos a disfrutar de aquella expansión familiar. Se acomodaban entre los invitados como unos más del convite. Todo en él sería abundante y exquisito, preparado con el esmero que tales casos reclaman.

Ha transcurrido el banquete animado. Los manjares sobran en todas las mesas y los novios se sienten satisfechos viendo que todo se desenvuelve armónicamente y que en los rostros de cuantos les rodean se retrata el optimismo.

Pero alguien ha reparado en que la bebida va estando escasa y los sirvientes no reponen los recipientes vacíos. A María es a quien no le pasa inadvertido este detalle. Ella se lo cuenta a su hijo. Quiere evitar el bochorno que los novios podrían llevarse si llegan a darse cuenta. Y Jesús, tan humano siempre, a

pesar de haber venido a restablecer el reinado sobrenatural de su Padre, como vive entre hombres debe atender también sus necesidades materiales y haciendo uso de su divinidad arregla en un momento aquel desgaño tan simple, tan prosaico a la vez y del que no se hubiera seguido ningún mal mayor, pero hubiera servido para nublar la alegría de unos recién casados en su día de bodas.

Aprendamos de Cristo a vivir de los pequeños, a estar al quite de la menor cosa que pueda llevar disgusto o sombra al horizonte de los que nos rodean, sean amigos, sean familiares o sea el vulgar prójimo con que nos rozamos en nuestro trabajo o expansión cotidiana.

Sembremos sonrisa, alegría, paz a nuestro paso. Quizá no podamos hacer obras heroicas porque la vida no nos lleve a tales extremos. Pero siempre podremos limar la aspereza de una conversación, lubricar el trato chirriante entre dos personas. Alegrar el momento con un canto y aromatizar el ambiente de cualquier habitación con la presencia de un sencillito ramo de flores.

Repito no perdamos el tiempo buscando heroísmos, ni creamos que perdemos el tiempo con estas cosas. El Señor nos dio ejemplo mostrándose tan divino en su augusta Resurrección como tuvo que serlo para convertir el agua en vino y evitar así que acabara aquella fiesta sin la radiante satisfacción con que comenzó.

La Presidenta Diocesana

Tu carta me ha recordado aquel día. Llevabas muchos preocupado con la ascensión. Preparabas minuciosamente todos los detalles, todas las etapas. Discutías sobre el modo de instalar el campamento al abrigo del ventisquero y ya gozabas de antemano con la alegría del caminar.

Era la ilusión de toda tu vida. De niños, trepando por las



escaleras del gallinero, nos gustaba subir a las tenadas y alcanzar, a costa de desgarrones y arañazos, las copas frías de las viejas higueras.

Querías subir, subir muy alto. Querías ver de cerca a los pájaros, cogérlos con las manos las estrellas, tocar con la frente el sol...

Cuando las campanas repicaban la fiesta mayor, alborotando las crías de las cigüeñas que se revolaban inquietas en sus nidos, disputabas a los arrapiezos que se colgaban de las cuerdas el derecho a subir, trepando hasta los pies de la veleta cimera.

Y, una vez, te acercaste a la montaña. La nieve coronaba las crestas agudas donde ni los gamos ágiles podían subir... Y, niño grande, sentiste la atracción de la montaña: quisiste subir, subir por las laderas serpenteantes, a través de los ventisqueros y las pendientes resbaladizas...

Fué, la vuestra, una empresa de titanes. Picas, hachas, recias botas de clavos y duros bastones, y cuerdas... Todo un equipo contra el riesgo y... contra el miedo. Largas caminatas con entrenamiento y discusiones y proyectos: los otros muchachos subían por el trofeo, por la gloria; pero tú sólo subías por poder alcanzar las blancas nubes de algodón que se columpiaban en el cielo.

Nuestra madre y yo te esperábamos en casa. Ella temía por tu impetuosa juvenil experiencia. Pero yo sabía que algo -alas de ángeles o manos de Dios- te iban haciendo fácil el sendero, porque la montaña te llamaba con una irresistible voz.

Volviste tostado del sol y del viento, polvo en los zapatos y sol en los ojos. Y no dijiste nada...

Solo al día siguiente, cuando en la intimidad del hogar, solos los tres, se nos iba la luz con el sol del Poniente, tu voz sonó entera y decidida:

-"Quiero ser Sacerdote".

En el silencio atardecido la sorpresa aceleró el ritmo del corazón. ¡Era todo tan inesperado! Y tu confianza, como una fuente mansa y honda, nos fué calando, gota a gota, hasta lo más íntimo de nuestro ser.

Fué allá arriba, en la montaña, donde habías sentido la voz de Dios. El impulso misterioso que, desde niño, te obligaba a subir, a elevarte, había encontrado su objeto. Subiendo, subiendo, te encontraste con Dios. Acaso los otros, coronada la cima, gritaron su júbilo al viento lanzando sus gorras victoriosas y clavando en el suelo, no hollado, las picas: tú, con el alma de rodillas, en muda adoración solo sentiste la voz divina que repetía para ti solo las palabras del salmo:

"TU SERAS SACERDOTE ETER (NAMENTE TU SERAS PARTE DE MI HEREDAD..."

Ahora tenías que volver a empezar... La ascensión era más difícil: pero cuando te enrollabas en las duras sendas del

latín, o tus pies, demasiado enérgicos, tropezaban en los escollos del silogismo, alzabas tu cabeza con una sacudida varonil: ¡Arriba!...

Y salvaste los escollos: desde la dura cerviz, sometida por la obediencia, hasta la difícil humildad de la renuncia total.

Por fin, bebiste a Dios mismo en las puras fuentes de la Teología. Aquello era lo tuyo... Habías encontrado tu meta.

Leo, espacio, tu carta:

Mi pueblo es plano, chato. Mira siempre hacia abajo, hacia la tierra en la que vive, hacia el suelo del que tiene que vivir... Sus afanes son solo el conseguir un poquito de tierra para asentar sus pies, y un poquito de agua para regar su tierra... ¿No podríamos darle un poquito de cielo?...

Voy contigo, hermano. Para ayudarte. Porque tu tienes que seguir, como siempre, con la frente alta para poder ver el Cielo.

Voy contigo para ponerme entre ellos y tu.

Cuando tú alces en tus manos de Sacerdote el Cristo inmolado en la Hostia yo te ayudaré rezando contigo. Yo te prestaré mis manos femeninas para trazar la Cruz sobre la frente de los niños, para blanquear al sol los blancos linos de sus alfileres, para alargar tu voz y tu verdad a los que por odio y hajeza se alejaron de ti...

Voy contigo, hermano. Tu irás delante, guiándonos a todos en esta subida hasta Cristo.

Yo iré detrás, sombra de ti mismo, para ir afincando en los corazones la semilla de altura que sembró tu palabra.

Yo iré detrás para repetir, como un eco, la palabra vivificadora del Prefacio:

"!Sursum!... ¡ARRIBA!..."

Tía, prima, hermana mayor



A HORA la palpante actualidad es el pobre niño-lobo, que en tierras hindúes esta aprendiendo a beber leche en una tacita como los humanos.

Seguro que este niño (a quien por este hecho de su infancia no soy capaz de llamar lobo) no tuvo alguna de estas tres mujeres al lado.

¿Quién fue su madre? ¿Que dura crueldad se la arrebató? ¡Pobre pequeño, sirva unos brazos femeninos para acurrucarlo! Y si no ved a esta muchacha «a quien Dios no le dá hijos», diréis... No. No acabéis así el retrato. Porque a quien Dios no le dá hijos de carne, el amor y la caridad y la ternura pueden darle sobrinos, hermanos, primos y amigos.

Para empezar podemos intentar bajarlos. ¡Uy, qué difícil! Un poco acá, otro allá: un poquitin de maña y de habilidad y ya está el chiquitín, limpio y dispuesto para sonar con los angelitos en su cuna. Al principio, las primeras veces, estorbaban un poco sus piernas que se agitan. Pero intentad: no es tan difícil como parece. Y luego, lo contenta que se queda una cuando se ha vencido esta dificultad.

¡Vaya por Dios! ¿Que querrá ahora?... Está limpio, alimentado... (Luis y Maruja no saben que hacer para que se caulle esta máquina de gritos).

Pero tú si sabes lo que pide el chiquitín. Aléjalo del cestito: inclina al niño del otro lado y pásalo con suavidad tu mano tibia sobre la frente alterada del llorón. Muy suavemente, como tú sabes hacerlo, cántale cualquier cosa: aquel romance ingenioso de S. Antonio y los pájaros, o una sencilla canción del fácil suelo día: lo importante no es la obra de arte sino el amor, la femencia que tú pones en el tarareo... Así... ¿Ves?... Quedó tranquilo.

Y luego, ármate de paciencia cuando crezca ¿Ves esa fuente con la que juega ahora?... Pues así, incensantemente uan a brotar sus «por qué?».

¿Por qué el agua moja?.

¿Por qué brilla el sol?.

¿Por qué no se casan los ángeles?.

Y así, un rato y otro y otro... Con preguntas que ni tú ni nadie sabrá nunca contestar. Pero ahí está tu gracia. En saber hilvanar fantasías o realidades ensartadas en sus preguntas. Nunca le contestes a sus preocupaciones con un «ya te lo diré más tarde» o con un impaciente «déjame en paz». Porque entonces tu niño habrá perdido para siempre su confianza en ti.

Y hasta cuando ya sepa andar solo, cuando muy suficiente sepa manejar un teléfono o montar una bici todavía le puedes ser útil. Porque entonces más que nunca necesitará tu apoyo y tu comprensión... Y esto siempre ha sido una tarea tan maternal y tan femenina que ni el padre ni los hermanos, ni los tíos serán capaces de llevar.

Pastoral

Por María del Pilar MEDIAVILLA

Cuélgame de tus hombros, mi Pastora porque va a anoecer y tengo miedo del lobo que me acecha. Háblame quedo porque vuelva tu voz a oír ahora

Cuélgame, como entonces. Yo era niña y en la paz singular de la campiña solo contigo el corazón estaba.

Tengo el claro vellón roto en temblores... ¡Qué lejos el redil y el pasto ameno donde era fresca el agua, y era bueno el feliz sestear de los pastores!

Déjame estar contigo, entre tus brazos, y volver a sentir en tu regazo aquella dulce voz con que me hablabas.

¿Qué no sabes qué decirle? No importa

Haz con la Virgen lo que haces con tu madre. Apóyate en sus rodillas, alza hacia sus ojos los tuyos y dile, sencillamente:

"Te necesito"

Piensa con calma

¡OPTIMISMO!

«No tengas miedo de la vida. Cree que es digna de vivirse, y tu creencia te ayudará a hacerlo realidad.» (JAMES).

OBRA BIEN

«Si quieres de tu amigo un hombre de cabeza, corrígelo; si quieres hacer de él un hombre de poca cabeza, adúlale.» (T. H. M.)

ANTE TODO, GRATITUD

«Se pueden devolver los empréstitos de dinero, pero se muere siempre en deuda con los que han sido amables con nosotros.» (Proverbio malayo).

¡MUCHO CUIDADITO!

«Mejor permanecer silencioso y que la gente crea que eres tonto, que hablar y quitar toda duda.» (A. LINCOLN).

PARADOJA

«El 50 por 100 del mundo son mujeres, pero parecen siempre una novedad.» (MORLEY).

CONVIENE SABER QUE...

«Lo esencial en la felicidad es: tener alguna cosa que hacer; hacerla a uenial; amar; y recibirse en un orgullo.» (Chalmers.)

(De «Cumbres».)

QUINIELA CULTURAL

- ¿Qué tal van esos goles a la cultura?... Si haces más de diez puedes presumir. Pero si no llegas a ocho ¿a qué esperas para leer un poquito?... Y, sobre todo, no te desanimes:
- AÑO NUEVO... CULTURA NUEVA.**
- 1.-¿Qué río español tiene ojos?
 - 2.-¿Dónde vivieron los incas?
 - 3.-¿En qué galera peleó Cervantes?
 - 4.-¿Cuántas eran las tribus de Israel?
 - 5.-¿Dónde está Cavite?
 - 6.-¿Quién fué el primer Borbón que reinó en España?
 - 7.-¿Quién fué el último Papa canonizado?
 - 8.-¿Cuál es el país de los maragatos?
 - 9.-¿En qué ciudad viven los oscenses?
 - 10.-¿En dónde se bailan sardanas?
 - 11.-¿Cómo se llamó la Gioconda?
 - 12.-¿Cuál es el nombre de pila de Beethoven?
 - 13.-¿Cuántas franjas tiene la Enseña Bermeja?
 - 14.-¿Cómo se apellidó el Dante?
- 10: En Cataluña.-11: Monna Lisa.-12: Luis.-13: Nueva.-14: Alighieri.
5: En Cuba.-6: Felipe V.-7: Pío V.-8: Astorga.-9: En Huesca.-
1: El Guadiana.-2: En Perú.-3: En la «Marquesa».-4: Doce.

Y así, un rato y otro y otro... Con preguntas que ni tú ni nadie sabrá nunca contestar. Pero ahí está tu gracia. En saber hilvanar fantasías o realidades ensartadas en sus preguntas. Nunca le contestes a sus preocupaciones con un «ya te lo diré más tarde» o con un impaciente «déjame en paz». Porque entonces tu niño habrá perdido para siempre su confianza en ti.

Y hasta cuando ya sepa andar solo, cuando muy suficiente sepa manejar un teléfono o montar una bici todavía le puedes ser útil. Porque entonces más que nunca necesitará tu apoyo y tu comprensión... Y esto siempre ha sido una tarea tan maternal y tan femenina que ni el padre ni los hermanos, ni los tíos serán capaces de llevar.



Y así, un rato y otro y otro... Con preguntas que ni tú ni nadie sabrá nunca contestar. Pero ahí está tu gracia. En saber hilvanar fantasías o realidades ensartadas en sus preguntas. Nunca le contestes a sus preocupaciones con un «ya te lo diré más tarde» o con un impaciente «déjame en paz». Porque entonces tu niño habrá perdido para siempre su confianza en ti.

Y hasta cuando ya sepa andar solo, cuando muy suficiente sepa manejar un teléfono o montar una bici todavía le puedes ser útil. Porque entonces más que nunca necesitará tu apoyo y tu comprensión... Y esto siempre ha sido una tarea tan maternal y tan femenina que ni el padre ni los hermanos, ni los tíos serán capaces de llevar.

